Mariana Miller Lodge

Idea creativa Mónica Prieto

La Doctorita de los Pobres

Esta historia está narrada en Ecuador.



Dedicatoria

A todas las personas que, con un pequeño gesto de amor, una palabra de esperanza o una mano amiga, hacen del mundo un lugar mejor.

A quienes ayudan sin esperar nada a cambio, a quienes escuchan al que necesita ser escuchado y a quienes nunca olvidan que la verdadera riqueza está en el corazón.

Y, especialmente, a quienes mantienen viva la bondad, porque una buena acción puede sembrar una semilla que florecerá para siempre.

Con cariño, para todos los corazones que creen que ayudar también es una forma de sanar.

En un pequeño pueblo, todos conocían
a Mariana como la 'Doctorita de los Pobres'.
Su corazón siempre encontraba una manera
de ayudar a quien más lo necesitaba.



Una mañana, Mariana llegó a una humilde casa donde una familia necesitaba alimentos. Con una sonrisa, compartió lo que llevaba y les recordó que nunca estaban solos.



No siempre podía solucionar
los problemas de los demás,
pero Mariana sabía escuchar.
A veces, unas palabras de cariño
y un abrazo podían devolver
la esperanza.



Con el paso de los años, Mariana partió de este mundo. El pueblo la despidió con tristeza, pero también con gratitud por todo el amor que había sembrado.



Después de su partida, las personas comenzaron a recordar sus palabras, sus consejos y aquella sonrisa que siempre les daba ánimo. Mariana seguía viviendo en sus corazones.




Una tarde, una hermosa mariposa azul apareció en el jardín. Voló suavemente entre las flores y, al verla, todos sintieron que Mariana les enviaba un mensaje de esperanza.


Inspirados por Mariana, los habitantes comenzaron a ayudarse unos a otros. Su bondad había sembrado una semilla que ahora crecía en el corazón de toda la comunidad.

Mariana nos enseñó que un pequeño acto de amor puede cambiar una vida. Y cada vez que una mariposa azul aparecía, el pueblo recordaba que la bondad, la esperanza y el amor nunca mueren.

Mariana Miller

nació en Ecuador en 1927
y falleció en 1981.

Una mujer con un gran espíritu humano
que siempre extendió su mano para ayudar
a los más necesitados.

La hizo merecedora del nombre
"La Doctorita de los Pobres",
por su labor social.

Como un tributo de profundo amor de sus hijos
y el recuerdo aún latente.
Su legado de bondad sigue inspirado
a las nuevas generaciones.